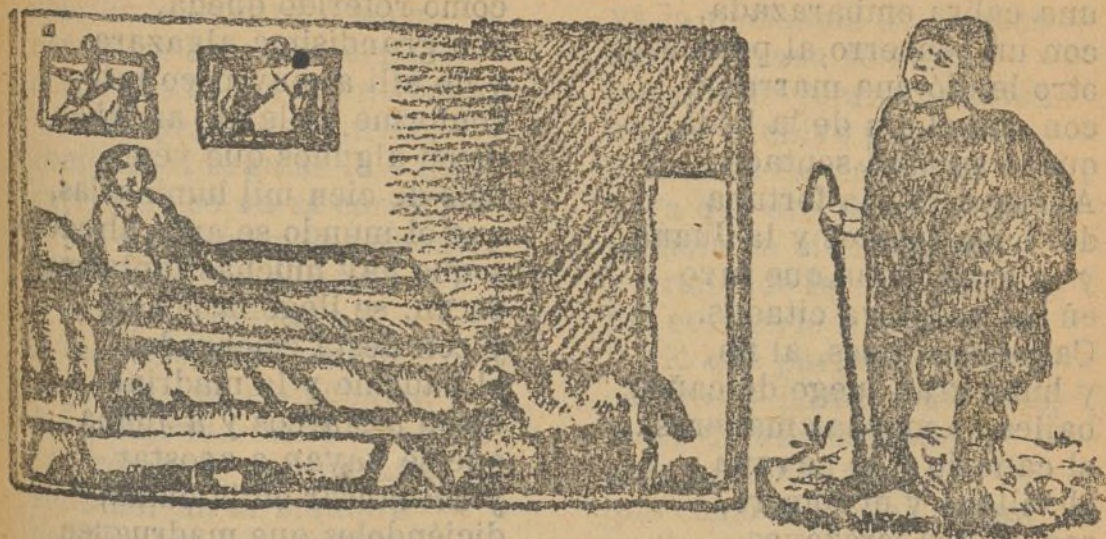


# MARCOS DE CABRA



## NUEVA RELACIÓN

*en que se refiere el trágico casamiento de este pobre hombre, vecino de Guadarrama, que después de unas alegres bodas experimentó a pocos meses tanta multitud de partos en su casa, que por asistir a ellos no pudo comer ni descansar en todo el día. Dase cuenta de su grande aflicción y otras muchas circunstancias que verá el curioso lector.*



El domingo se casó Marcos el de Guadarrama, digo, de Carnestolendas de la Cuaresma pasada; casó con Juana Chamorro, hija de Pedro Miranda; él es hijo de Juan Crespo y de María la Larga, nieto del tamborilero que nació en Guadalajara. Este tal tiene una tía que es partera de Berlanga, la cual, viniendo a la boda, la ofreció a su nuera Juana,

para empezar a *vivir*, una burra con su albarda, y que no la carguen mucho, que hace juicio está preñada. Su tío el tamborilero, una perra y una gata, que también están encinta, como la burra de Juana. Su padre le dió una yegua; su suegro le dió una vaca; otro, una gallina clueca, la cual estaba ya echada con más de catorce huevos gordos como unas granadas;



y un entrehermano de Marcos,  
que es gran pescador de ranas,  
a Juana le dió también  
una cabra embarazada,  
con un cencerro al pescuezo;  
otro le dió una marrana,  
con que el día de la boda  
quedó su casa sentada.  
Ahora verán la fortuna  
del buen Marcos y la Juana,  
y la gran dicha que tuvo  
en las bodas ya citadas.  
Casáronse, pues, al fin,  
y hubo gran juego de cañas,  
bailes de muchas maneras :  
el canario y la pavana,  
el villano y el romero,  
seguidillas jerezanas,  
y un fandango golpeado  
que tocó la desposada.  
Hubo muy grandes comidas,  
y todas diferenciadas :  
primero, pan y limón,  
porque les abra las ganas;  
el vino todo es de Arenas,  
de Esquivias y de la Alcarria,  
y para los desposados  
tienen vino de Peralta;  
sopas manchegas, jigote,  
conejos, liebres guisadas,  
estofado y picadillo,  
albondiguillas, chanfaina,  
carnero, vaca, tocino,  
alcuzcuz y cabra asada,  
pavos con su pepitoria  
y pollas emperdigadas,  
empanada de ternera,  
las gallinas rellenas,  
cubiletes y pasteles,  
arroz, conserva, avellanas,  
higos, nueces, peras, guindas,  
**melocotones, castañas,**  
y el postrer plato salió

de aceitunas sevillanas.  
Salieron, pues, de comer,  
y sus juegos comenzaban;  
como referido queda,  
con grandísima algazara,  
y de allí a muy poco rato,  
conforme bailando andaban,  
dicen algunos que ven  
más de cien mil luminarias,  
que el mundo se arde alrededor  
y que hay muchas fantasmas;  
en fin, se llegó la noche,  
y con fiesta celebrada,  
el padrino y la madrina  
dicen a Marcos y a Juana  
que se vayan a acostar  
y descansar en la cama,  
diciéndoles que madruguen  
a las diez de la mañana.  
Ya se acabaron las bodas,  
y los llevan a su casa;  
trajeron lo referido  
que la ofrecieron a Juana,  
y de allí a tres meses justos  
fortuna tiene la dama;  
pero es mayor la de Marcos,  
cincuenta veces doblada,  
pues se vió por experiencia  
que a las seis de la mañana  
dió en suspirar la señora,  
advirtiéndole que vaya  
a llamar a la comadre,  
que ya es la hora llegada;  
y Marcos, como un cohete,  
sin parar pie ni patada,  
trajo la comadre a cuestas,  
para que no se enlodara,  
donde con felicidad  
parió la señora Juana;  
corriendo trajo el fajero,  
corriendo la echó en la cama,  
corriendo puso el caldero,  
corriendo calentó el agua,



corriendo ciñó al infante,  
corriendo lo remudaba,  
corriendo trajo la miel,  
corriendo la sartén saca,  
corriendo hizo las torrijas,  
corriendo se las dió a Juana.  
Cuando pensó descansar,  
comenzó a bramar la vaca;  
corriendo se va al corral,  
y vió que pariendo estaba;  
asistióla al fin al parto  
y la dejó asegurada.  
A las ocho nada menos  
la yegua que relinchaba;  
fué corriendo como un galgo,  
por ver en lo que paraba,  
sin tener lugar siquiera  
de rascarse las espaldas,  
adonde tuvo también  
que arremangarse las faldas,  
la cual pariendo un mulo,  
la yegua echada en la cuadra,  
la asistió también al parto  
y la echó paja y cebada;  
y por si tenía sed,  
la trajo un cubo de agua.  
Cuando pensó descansar  
y quiere volver a Juana,  
oyó en medio del portal  
la burra que rebuznaba  
y metía más ruido  
que si un lobo la matara;  
aquí Marcos comenzó  
a decir estas palabras :  
¡Que haya quien quiera casarse  
para verse en esta traza!;  
a las nueve cuatro partos  
he tenido yo en mi casa;  
¡vive Dios que esto va malo!  
Pasó, aunque de mala gana,  
también a asistir la burra  
con gran prontitud y maña,  
la cual le parió un pollino

que tiene la pata blanca.  
En fin, salió del establo,  
y berreando la cabra,  
ya la paciencia de Marcos  
muy apurada se halla,  
pues le fué fuerza también  
ahijar el chivo y la cabra  
y sacarla los calostros  
para que almorzara Juana;  
metióla en el chivarero,  
y gruñendo la marrana,  
fué corriendo a la pocilga,  
y vió que pariendo estaba  
catorce o quince marranos,  
todos en una camada;  
pero también asegura  
que como diez días hagan  
ha de comer la mitad  
de los marranos que para,  
y porque no se murieran  
parteó también la marrana.  
En fin, cerró la pocilga,  
y maullando la gata,  
metía tanto ruido  
que parece la mataban;  
y como sabía Marcos  
que está la gata preñada,  
dice : Otro parto tenemos,  
con mil demonios, en casa;  
y por salir de la duda,  
fué al sobrado y vió la gata,  
que en un esportón tenía  
de gatos una manada;  
contólos, y vió que había  
seis gatos y una gata.  
Al bajar de la escalera,  
en el pajar de la casa,  
oyó Marcos que también  
la perra refunfuñaba;  
echando mil juramentos,  
fué al pajar, y entre la paja  
ha parido nueve perros,  
seis podencos, tres de caza;



dijoles Marcos entonces  
con muy risueñas palabras :  
Yo aseguro a los perritos  
que a los que estén en mi casa  
de podencos sean galgos  
con facilidad sobrada;  
pero, en fin, ya es mediodía  
y no ha almorzado Juana;  
voy a darla de comer  
y a tomar yo una substancia,  
que de asistir a paridas  
ya puedo haber hecho gana.  
Al bajar por la escalera  
oyó que piando estaban  
unos pollos en un cesto  
que la gallina sacaba;  
aquí se vió en confusión,  
porque al ir a levantarla  
le ha saltado la gallina  
un ojo de una picada.  
Echando mil juramentos  
se fué corriendo a la cama :  
Esto me falta ahora  
para completar la carga,  
a la postre quedar tuerto  
con ocho partos en casa;  
dime tú, ¿qué haré yo ahora,  
esposa y querida Juana,  
sin haber nadie que asista  
a tanta mala canalla?,  
pues tú querrás chocolate,  
pero algarrobas la vaca;  
cebada querrá la yegua,  
y centeno la marrana;  
la burra querrá salvado,  
y hierba querrá la cabra,  
y la perra querrá pan,  
v sopas querrá la gata;

la gallina querrá trigo,  
y yo, vino de Peralta.  
Mas ¿cómo será, Dios mío,  
si todo esto nos falta?,  
y oigo al mismo tiempo  
está suspirando Juana,  
y relinchando la yegua,  
está bramando la vaca,  
la burra está rebuznando,  
y maullando la gata,  
refunfuñando la perra,  
y berreando la cabra,  
y cocleando la gallina,  
y gruñendo la marrana,  
y yo, en tanto que gruñen,  
estoy rabiando el alma,  
pues son las tres de la tarde  
y aun no he comido nada,  
si no es andar como un tonto  
de la mujer a la vaca,  
desde la yegua a la burra,  
desde la cerda a la cabra,  
de la gallina a los pollos,  
desde la perra a la gata,  
y las ganancias que tengo  
al cabo de la jornada  
es que no veo los toros  
más que por una ventana;  
y así, amigos, si os casáis,  
buscar mujer que no para,  
y no tendréis cosa alguna  
más que vosotros en casa,  
y no tendréis la fortuna  
que tuvo Marcos de Cabra,  
que a tres meses de casado  
tuvo ocho partos en casa.  
Y aquí el humilde poeta  
pide perdón de sus faltas.

MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.